

ESPACIOS INVISIBLES, PAISAJES OCULTOS

Montaña, E.* y Pastor, G.**

* Investigadora CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA); Catedrática de Universidad en la FCPyS-UNCuyo y Coordinadora del Equipo Técnico del Plan Estratégico de Desarrollo de Mendoza, Argentina. emontana@mendoza-conicet.gob.ar

** Investigadora CONICET en el Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). gpastor@mendoza-conicet.gob.ar

RESUMEN

El trabajo aborda la construcción social de territorios y paisajes en tierras secas de América Latina, tomando el caso de la cuenca del río Mendoza, en el centro-oeste de Argentina. Comienza analizando la territorialización del espacio, presentándola como un proceso histórico en el que el manejo intencionado y sistemático del agua ha configurado un territorio contrastivo con paisajes bien diferenciados: por un lado, los verdes oasis que hacen uso ostentoso del agua "domada"; por el otro, un desierto no irrigado que aparece como un espacio invisible. Posteriormente, indaga en las representaciones sociales de esta sociedad regional, reconociendo una identidad dominante construida sobre el paradigma decimonónico del manejo del agua y, en una posición subordinada, la presencia de identidades en contraste y valores en disputa por parte de quienes no son considerados descendientes de aquellos "domadores del agua". Finalmente, se analizan los efectos de estas representaciones sociales dominantes sobre la percepción de los paisajes, encontrando que la identidad oasis-céntrica opera suprimiendo las claves necesarias para reconocer en sus imágenes la riqueza de bienes naturales y culturales que ofrece, impidiendo que sean interpretados en su valor patrimonial y desdibujándolos hasta convertirlos en paisajes ocultos.

Palabras clave: Agua; Territorio; Paisaje; Representaciones sociales.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo se refiere a la construcción social de territorios y paisajes en tierras secas de América Latina, presentando y analizando procesos propios de las cuencas del centro-oeste de Argentina en los que el agua —o su ausencia— determina no sólo las condiciones materiales de la actividad económica y de la vida de sus comunidades sino que también estructura las representaciones sociales que moldean la percepción de los paisajes.

En primer lugar, el trabajo analiza la territorialización del espacio en la cuenca del río Mendoza, presentándola como un proceso histórico por el cual el manejo intencionado y sistemático del agua ha configurado un territorio fuertemente contrastivo con paisajes bien diferenciados: por un lado, los verdes oasis de proliferas hileras de vides, calles y caminos rurales bordeados de árboles y acequias por donde corre el agua que riega viñedos. Por el otro, el "desierto", "tierra de nadie", espacios subordinados percibidos como vacíos y despoblados. Mientras los oasis concentran el dinamismo generado por la economía regional vitivinícola, el desierto apenas sobrevive sobre la base de actividades ganaderas de subsistencia y se ve atravesado por condiciones de extrema pobreza y procesos de desertificación. En este análisis, la fragmentación territorial actual aparece como el producto de una misma lógica que, mientras concentra recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio —los oasis irrigados—, lo hace a costa del despojo o agotamiento de recursos y grupos sociales minoritarios de los espacios desérticos. Éstos no tienen cabida en el imaginario local, no forman parte de la identidad de su sociedad y constituyen verdaderos *espacios invisibles* que se integran al modelo desde su subordinación, su vulnerabilidad y se aproximan progresivamente a la exclusión.

Posteriormente, se indaga en las representaciones sociales de esta sociedad regional, revisando críticamente los discursos y reclamos de diversos actores sociales locales. Esto permite reconocer una identidad regional dominante construida en torno al manejo del agua. Esta identidad es protagonizada por los vitivinicultores, los "labriegos tesoneros", los "domadores del agua", héroes de la gesta triunfal sobre la que se construyó la identidad oficial de los mendocinos: el manejo intencionado del agua, necesario para adaptar un espacio a las intenciones humanas, construyendo oasis. En una posición de subordinación respecto de esta identidad dominante, aparecen también identidades en contraste y valores en disputa, algunos asociados a paradigmas de relaciones sociedad-naturaleza que se alejan del paradigma decimonónico de los domadores del agua para incluir a los recientes inmigrantes bolivianos y a los *huarpes* originarios.

Finalmente, el trabajo analiza los efectos de estas representaciones sociales dominantes sobre la percepción de los paisajes. Unos —los paisajes del oasis— se ven elevados a la categoría de íconos de la "cultura del agua" local, mientras que otros —los correspondientes a esos *espacios invisibles*— quedan ocultos desde representaciones sociales que invisibilizan los espacios no irrigados. Se trata de una identidad oasis-céntrica

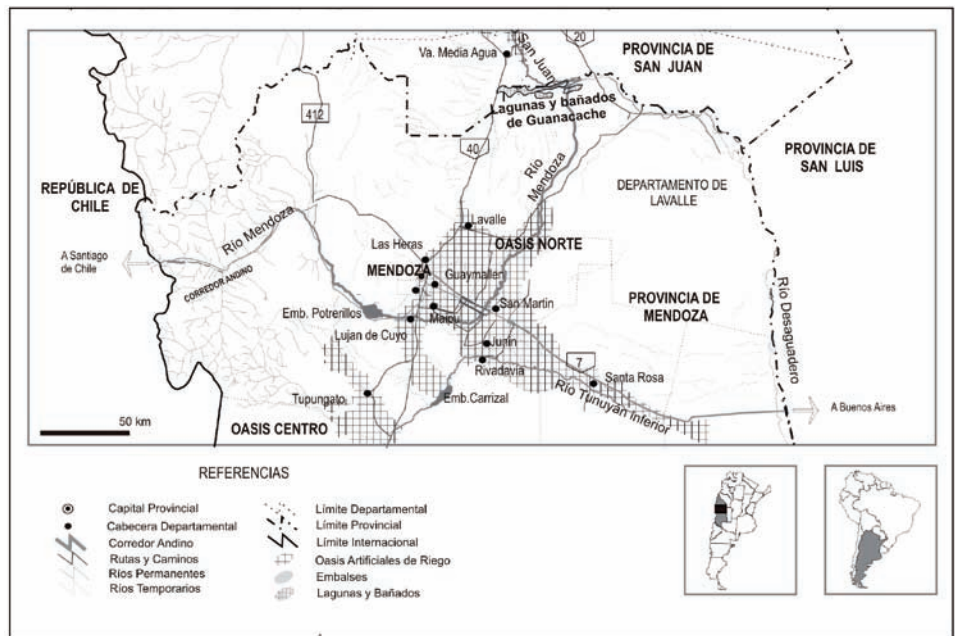
que opera suprimiendo las claves necesarias para reconocer en las imágenes del desierto no irrigado la riqueza de bienes naturales y culturales que ofrecen, para identificar allí paisajes significativos y para interpretarlos como parte del patrimonio cultural de los mendocinos.

2. EL SISTEMA CIUDAD-OASIS-DESIERTO EN LA DIAGONAL ÁRIDA SUDAMERICANA

Situada en los piedemontes orientales de la Cordillera de los Andes, en el centro-oeste de la Argentina y a más de 1000 Km. al este de Buenos Aires, Mendoza se caracteriza por ser una de las provincias no pampeanas de la Argentina que ha podido lograr un cierto desarrollo socioeconómico y una identidad propia, a pesar de su condición periférica con relación a la concentración de riquezas en Buenos Aires y el litoral argentino y las condiciones de aridez de la región. Nos referimos a un clima árido y semi-árido, con un régimen de precipitaciones que oscila entre los 80 y los 450 mm. anuales en la llanura del este y los 1.000 mm. en la cordillera y que se ve surcada por cursos de agua cuyos caudales resultan dependientes de los deshielos cordilleranos. Es el caso del río Mendoza.

La cuenca del río Mendoza se acomoda a un patrón de tres zonas común a los Andes Centrales. El río nace en los espacios cordilleranos, tradicionalmente valorados como espacios de comunicación y de actividades extractivas y, más recientemente, por su potencial turístico. Más abajo se desarrollan oasis de riego artificiales localizados al pie del sistema montañoso, en las zonas de contacto entre piedemontes y llanuras, allí donde los ríos que nacen en la cordillera permiten pleno aprovechamiento de los caudales. En el caso de Mendoza, los espacios productivos se encuentran prácticamente restringidos a este 3% del espacio de la provincia, en los lugares donde el regadío permite el desarrollo de una economía agrícola intensiva, principalmente vitivinícola y con encadenamientos hacia la agroindustria. Es aquí donde se localizan también los centros urbanos que son, ellos mismos, grandes consumidores de recursos, particularmente de agua. Finalmente, el resto está constituido por llanuras no irrigadas, integradas a partir de su funcional subordinación, sin posibilidades de implementar sistemas de riego artificial y amparados en prácticas ganaderas de subsistencia. Se trata de espacios degradados desde el punto de vista de los recursos naturales que albergan una población que vive al límite de sus condiciones de subsistencia y reproducción (Figura 1).

En este esquema, el río Mendoza nace en las altas cumbres de los Andes centrales, discurre en primer lugar por el ambiente montañoso, es regulado antes del oasis, es aprovechado para regadío en los piedemontes y suele llegar sin caudal a la parte baja de la cuenca (Figura 2).



Fuente: Elaboración propia

Figura 1. Cuenca del río Mendoza: Ciudad, oasis y desierto.



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Río Mendoza: Nacientes, ambiente cordillerano, dique-embalse, área de regadío y cauce vacío en la parte baja de la cuenca.

3. TERRITORIOS SEPARADOS POR UNA HISTORIA COMPARTIDA

El análisis histórico-geográfico de la provincia de Mendoza permite identificar momentos de relativa estabilidad en las que la articulación espacio-economía-red de actores se caracteriza por un patrón reconocible. Cada etapa supone un elenco de actores posicionados de acuerdo a sus poderes relativos y constituye una fase de los procesos de reterritorialización (Raffestin, 1996: 56-58) que constituye el espesor histórico de los actuales paisajes de Mendoza (Figura 3).

El recorrido por cada uno de estos momentos históricos permitirá explorar la tesis que identifica la fragmentación territorial actual como el producto de una misma lógica de territorialización que, mientras concentra recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio -los oasis irrigados-, lo hace a costa del despojo o agotamiento de recursos y grupos sociales minoritarios de los espacios desérticos.

3.1. La articulación espacio / actores / recursos durante el poblamiento indígena

Hasta la llegada de los españoles hacia 1551, la cuenca del río Mendoza estaba poblada principalmente por los *huarpes* originarios, algunos asentados en los piedemontes y depresiones (actuales tierras de regadío) y otros, aguas abajo, localizados alrededor del sistema de lagunas y bañados de Guanacache, en Lavalle, la parte más baja de la cuenca (actuales tierras de desierto). El patrón de asentamiento era disperso y se organizaba a partir de pequeñas aldeas de entre 100 y 150 personas. La economía no sobrepasaba el nivel de subsistencia, aunque la agricultura bajo riego en el período tardío les permitió cumplir con el tributo a los dominadores incas (Prieto, 1985). En los piedemontes el agua había sido sistematizada y en las lagunas de la parte baja se pescaba y se cultivaba aprovechando desborde temporario del río Mendoza.

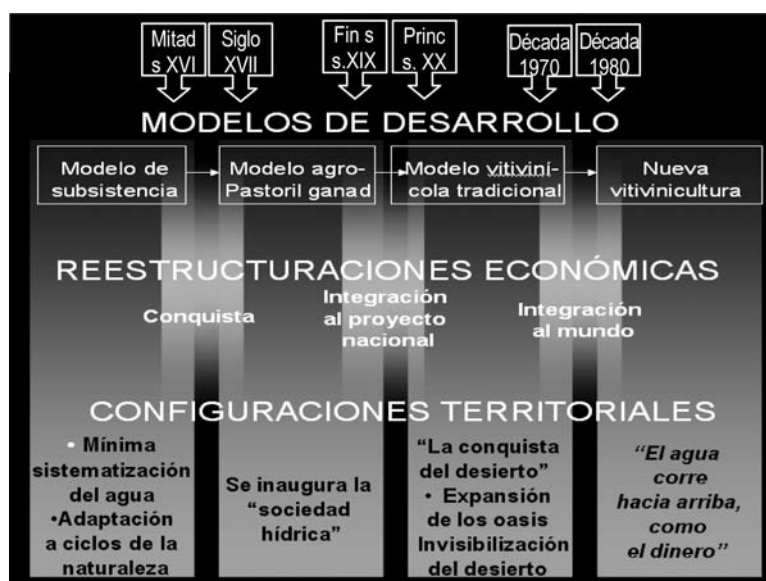
Ambos territorios, los del piedemonte y depresiones aguas arriba y los de las lagunas y bañados de Guanacache aguas abajo en la planicie reconocen un vínculo original determinado por una común dependencia de los recursos hídricos del río Mendoza. En aquella época, sin embargo, los volúmenes disponibles cubrían largamente las demandas de los pobladores de ambas zonas, por lo que no existían mayores limitantes. En este período se registran intercambios entre los grupos del Valle de Guentata y los de Guanacache, por cuanto parte de lo producido por la pesca en el sistema lacunar era consumido por los grupos pedemontanos (Prieto, 2000:59). La zona baja de la cuenca se presentaba, ya desde entonces, como proveedora de recursos naturales que, en ese ecosistema menos impactado constituían recursos renovables aprovechados de un modo sustentable.

3.2. La traza territorial de la conquista: la emergencia de nuevos espacios y la valoración de nuevos recursos

Los españoles comenzaron asentándose en lugares donde el desierto había sido adaptado para la subsistencia humana, allí donde los *huarpes* ya habían proyectado su trabajo sobre el espacio, territorializándolo a partir de un primitivo trabajo de ordenamiento del territorio. Se trataba de pequeños oasis de riego artificiales del piedemonte que pronto resultaron exiguos, por lo que los españoles debieron avanzar rápidamente sobre el terreno natural semi-desértico sobre la base de la expansión del sistema de riego.

La dominación española fue el motor la primera gran reconversión productiva de la zona en la medida en la que a lo largo de la etapa colonial, el oasis norte de Mendoza irá concentrando su producción en torno a dos rubros principales: el cultivo bajo riego de cereales y forrajeras y el engorde de ganado para su venta a Chile. Desde fines del s. XVII y hasta fines del s. XVIII se intensificó en el oasis la actividad ganadera, que terminó de consolidarse hacia principios del siglo XVIII. Simultáneamente, aunque en mucho menor medida, los vinos y aguardientes producidos en la región se comercializaban en los mercados del litoral argentino (Prieto y Abraham, 1994).

En oposición al oasis norte, las lagunas de Guanacache en la planicie de Lavalle, no evidencian un impacto inmediato por parte de los colonizadores, ya que *"funcionó para el grupo dominante como fuente proveedora de personal de servicio y de pescado"* (Abraham y Prieto, 1981:127) La instalación humana española se registró allí recién un siglo y medio más tarde, hacia mediados del s. XVIII.



Elaboración a partir de: MONTAÑA, Elma (2003a):108.

Figura 3: Esquema de la evolución de los territorios en Mendoza.

Comienza en esta etapa el desarrollo de un sistema cultural hegemónico identificado con el oasis pedemontano que, en paralelo, va limitando el desarrollo del resto de un territorio que cada vez más comienza a funcionar como sistema subordinado. Es esta la base de la contradicción "cultura vitivinícola-cultura del desierto" que caracterizará períodos posteriores.

3.3. El "modelo vitivinícola tradicional" y la desvalorización del desierto

Cerca del año 1860 el país se integra a la economía mundial a partir de la oferta de su producción cerealera y ganadera proveniente principalmente de la rica región pampeana. La llegada del ferrocarril a Mendoza provocó la competencia entre las producciones de ambas regiones y constituyó uno de los factores que impulsaron la segunda reconversión en la cuenca, esta vez hacia la vitivinicultura. Ésta se venía practicando desde el siglo XVII, pero se consolida y dinamiza hacia fines del siglo XIX sobre la base del abastecimiento del creciente mercado interno de Argentina.

Los impactos espaciales fueron importantes: los campos de alfalfa se transformaron en viñedos cultivados con técnicas tradicionales; las inversiones del Estado permitieron la extensión de la red de riego que creció sobre las tierras desérticas; la frontera agrícola del oasis se extendió para dar cabida a los inmigrantes; la ciudad de Mendoza (corazón del oasis) creció significativamente. Pero esta expansión urbana y agrícola incrementaba la demanda de agua y el mayor aprovechamiento de los caudales efectuados en el oasis norte -en el curso medio del río Mendoza- comenzó a restringir los débitos que llegaban a las lagunas de Guanacache, en el curso inferior.

Es así como hacia fines del siglo XIX, el área de Lagunas de Guanacache acusa progresivas disminuciones en los caudales y va abandonando las actividades que antes la vinculaban a cultivos agronómicos y a actividades de pesca para concentrar su producción en la cría de ganado menor, principalmente caprino. No sólo se perdió dinamismo económico, sino que se incrementaron las actividades extractivas como la tala de Algarrobos, actividad que alcanza su apogeo hacia el año 1910, y que se destina a satisfacer las demandas de madera y carbón de la ciudad de Mendoza, el ferrocarril y por supuesto el oasis en pleno crecimiento. El sistema de lagunas y bañados de Guanacache se secó definitivamente hacia mediados del s. XX, proceso en el que también muestra su efecto la acción de un ciclo seco en cordillera, registrado entre 1905 y 1915. Durante este período, se instaló una espiral de desinversión y pérdida de dinamismo por el que este territorio queda definitivamente relegado.

En estos términos, uno de los aspectos relevantes de este "modelo vitivinícola tradicional" es el haber constituido el modelador del territorio mendocino, de manera directa y explícita en los oasis e indirectamente y por omisión en los territorios no irrigados del desierto.

3.4. Los 90: la "nueva vitivinicultura" y la consolidación de la marginalidad del desierto

Tras recurrentes crisis de sobreproducción y caída de precios, en la década del 70 se hace evidente el agotamiento del modelo de vitivinicultura masiva para el mercado doméstico. Ya en la década del 80 se había llegado a un cierto consenso entre los distintos sectores de la sociedad mendocina sobre la necesidad de reconvertir la economía provincial. El inicio de la década de los 90 encuentra a Mendoza ya embarcada en un proceso de transformación y reconversión productiva hacia un modelo más diversificado y orientado a las exportaciones, con una vitivinicultura capital-intensiva, que se caracteriza por la plantación de cepas finas de material genético seleccionado y que utiliza modernas tecnologías de riego y cultivo.

Ajenos a la dinámica vitivinícola y más alejados que nunca de las actividades más dinámicas de la región, los espacios no irrigados ponen en cruda evidencia en esta etapa los efectos de un largo proceso de pérdidas en el control de sus riquezas. Caudales de agua cada vez más exigüos cuando no inexistentes, títulos de propiedad de tierras en litigio minadas por títulos "sucios" y superpuestos y, finalmente, espacios sometidos a procesos de degradación graves, terminan anulando las posibilidades de desarrollo del área. Los menos de 5.000 habitantes de la zona, muchos de ellos descendientes de los *huarpes* originarios, se concentran en la actualidad en torno a pequeños caseríos que en ningún caso superan las 60 viviendas, mientras el resto se distribuye en *puestos* aislados, según un patrón disperso. Alrededor del puesto se organizan las actividades productivas de estas unidades domésticas dedicadas fundamentalmente a la cría de ganado menor. La producción se destina en buena medida al autoconsumo, aunque una parte de lo producido se destina al mercado. Estos intercambios vinculan a los pobladores a gran número de intermediarios que, la más de las veces, imponen el precio a los productos. Complementariamente la población también se dedica a la recolección de junquillo (*Sporobolus rigens*), leña, guano; y a la confección y venta de artesanías; actividades éstas en las que las modalidades de intercambio desigual tienden a reiterarse. Finalmente, se agregan importantes déficits de infraestructura y servicios, falta de acceso a recursos básicos y aportes estatales discontinuos, desarticulados o escasos, cuando no inexistentes. Estos territorios "vacíos", "despoblados", "improductivos" se constituyen así en verdaderos espacios invisibles que no tienen cabida en el imaginario de los mendocinos, no forman parte de su identidad y por tanto, no figuran entre las prioridades de gran parte de la sociedad local.

4. UNA IDENTIDAD HEGEMÓNICA Y VALORES EN DISPUTA

Los ciclos de la economía y de la territorialización del espacio no se explican sino comprendiendo las relaciones de poder entre los actores que los animan, así como las representaciones sociales que son operadas como dispositivos para su legitimación.

Durante el período colonial la supremacía española determinó no sólo la reconversión económica y el desarrollo del oasis sino casi la material desaparición de la población indígena y con ella sus legados culturales. Ya en tiempos de la independencia (1816), las elites dirigentes locales estaban integradas por clanes familiares unidos por intereses económicos que se sucedían en el poder y que ponían en valor una vasta tradición basada en el recuerdo de lo que representaba la corona y la nobleza españolas. Es así como los ejes de contrastividad más fuertes se producían con los mestizos, quienes no contaban con esos linajes. Posteriormente, los flujos migratorios europeos que llegaron a Mendoza entre fines del siglo XIX y principios del XX -provenientes de países europeos con tradición vitivinícola-, hallaron un medio económico y social que prometía favorecer procesos de movilidad social ascendente. Algunos migrantes las concretaron accediendo a la propiedad de la tierra (Salvatore, 1986:238) y/o por alianzas estratégicas con las viejas familias oligárquicas que les permitieron sumar capitales sociales y económicos (Bragoni, 1999). El flujo de inmigrantes de ultramar ya había decrecido cuando se observa, hacia 1960/70, el sostenido del ingreso de inmigrantes de países limítrofes (Cozzani de Palmada, 2000), quienes se volcaron mayoritariamente al cultivo de hortalizas encarnando procesos menos visibles y valoradas que los ocurridos años atrás de la mano de las migraciones provenientes de Europa.

La nueva vitivinicultura, de los años 90 a nuestros días, por su parte, se vale de las dimensiones simbólicas del territorio para valorizar sus productos. Como otros productos de *terroir* que portan un fuerte valor simbólico (Bérard y Marchenay, 1995), el vino resulta sensible a las connotaciones que conlleva el ámbito territorial en el que se elabora, por lo que los principales agentes de este sector (incluyendo al Estado) utilizan imágenes que condensan valores, símbolos y contenidos asociados a la calidad, el prestigio, la buena vida y las bondades naturales del terruño. Algo similar ocurre en el sector del turismo. Las políticas del gobierno de la provincia destinadas a potenciar esta actividad se apoyaron en el patrimonio natural de la provincia pero también en una fuerte valorización de diversas formas objetivadas de la cultura mendocina, dentro de las que destacan las que se encarnan en sus paisajes culturales (tanto urbanos como rurales), en sus bienes ambientales, geosímbolos¹ y artesanías, como así también en las prácticas culturales específicas y distintivas de Mendoza (fiestas, vida cotidiana y cocina local). La valorización turística de los últimos años alcanzó a los viñedos y bodegas, al sistema de riego, a sus múltiples cauces y obras de arte, a sus calles arboladas y al sistema de acequias, a sus parques urbanos y, obviamente, a la ya reconocida fiesta de la vendimia.

Es así como, finalmente, los actores más dinámicos de la vitivinicultura, los del turismo y diversos sectores del Estado provincial, colaboraron en buscar / construir / reconstruir / recrear y difundir una imagen emblemática de Mendoza que favoreciera la comercialización de sus productos y su atraktividad turística. Los requerimientos del mercado respecto de rasgos identitarios ha puesto la cuestión de la identidad regional en boca de todos, pero ¿qué identidad?

La revisión de los discursos de diversos actores significativos de la sociedad mendocina (Montaña, 2007) reconoce fuertes discrepancias entre una "identidad oficial" y otras visiones fragmentarias y subordinadas. Se advierten conflictos sociales y valores en disputa que se expresan en identidades fragmentadas y contrastivas. Se ha observado, asimismo, cómo cada discurso, con sus respectivos recuerdos y olvidos, ha sido descontextuado y recontextuado a partir del lugar desde donde sus autores ordenan la experiencia y el relato (Aguado y Portal, 1991:36). Estos relatos, unos hegemónicos y otros subordinados, unos oficiales y otros subalternos, proponen y defienden una particular versión de la historia, cuyos discímiles contenidos se comprenden en función de las posiciones que ellos ocupan y los poderes que ejercen en el espacio social ampliado.

En la versión oficial, la historia mendocina comienza con la vitivinicultura, que constituye la actividad central de la economía mendocina. Según los relatos, el desarrollo de Mendoza se halla indisolublemente ligado al trabajo y este valor ingresa a la región de la mano de la vieja inmigración europea. A partir de allí, el éxito de cada mendocino sólo habría quedado atado a cuán abigarrada estuviera en él la "cultura del trabajo" (en la vitivinicultura solamente), obliterando el hecho de que este sector no ha significado éxito económico para *todos* y que, por el contrario, ha resultado tanto como otras, una actividad que tiende a concentrar la riqueza en algunas manos. La vitivinicultura es, bajo esta mirada, la actividad que encarna la esencia de *todos* los mendocinos. La relación agua-territorio presenta en este caso una arista particular de interés, ya que la principal historia sobre la que se juegan las pugnas identitarias en Mendoza es la de la configuración de su territorios de regadío: la gran gesta colectiva fue la de "vencer al desierto", su logro principal el desarrollo de la vitivinicultura y la creación de los oasis irrigados, sus protagonistas -casi héroes- los "domadores del agua" y el esforzado y trabajador "labriego tesonero"².

Mientras que las identidad oficial exacerba los verdes oasis vitivinícolas -que no son sino pequeñas islas en un océano de aridez-, el desierto aparece como un verdadero "espacio invisible" (Montaña et al., 2005). Salvo esporádicas y parciales referencias, no hay mayores menciones

¹ Se entiende por geosímbolo "un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad" (Bonnemaison, 1981:256)

² El artículo "Pese a todo, un labriego tesonero" del diario *Los Andes* (Mendoza, 30/5/88), da cuenta del empeño mostrado por los agricultores para sobreponerse a las sequías y al daño causado por accidentes climáticos.

a los habitantes del desierto. Es que este espacio aparece poblado por habitantes también invisibles. Los huarpes aparecen ligados a la historia pasada, como si se hubiesen extinguido por completo. Efectivamente, la población huarpe fue fuertemente diezmada y los sobrevivientes relegados a una posición de *otro* cultural subordinado. Este constituye el gran olvido en las memorias de los mendocinos. Mientras que los actores de la Mendoza de hoy se disputan las herencias de los protagonistas de gestas históricas, nadie parece haber tenido vinculación con los hechos más oscuros de la historia mendocina.

5. LOS PAISAJES OCULTOS

Si paisaje es "*cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones*" (Convención Europea del Paisaje, 2000) los paisajes mendocinos estarían reflejando en su imagen la yuxtaposición de visiones encontradas con que se ha construido este territorio. Por un lado, una visión que como ha quedado claro, se aferra y construye desde y en los paisajes del oasis: de las áreas de regadío y sus áreas urbanas arboladas y verdes. Se trata de una imagen que el turismo ha ayudado a difundir y consolidar tras una imagen que monopoliza y hegemoniza a Mendoza tras las montañas, el verde, el vino, la nieve de las montañas, en definitiva, el agua; ocultando tras de sí, el 97% del territorio y sus paisajes.

Es que vemos los paisajes que queremos – o podemos- ver (Nogué 2007), es decir, aquellos que no cuestionan los arquetipos paisajísticos sobre los que descansan un conjunto de atributos socialmente construidos. Indudablemente, las identidades construidas en torno al vino, la vitivinicultura, el manejo del agua constituyen las marcas territoriales cuya valoración estética o histórica –vinculada a la historia oficial- han resultado sobresalientes y es por ello que adquieren el carácter icónico de la cultura mas allá de los modelos de desarrollo que las ha producido.

Tras estos paisajes y marcas territoriales, se encuentran los *paisajes ocultos*, aquellos que referencian la causa y consecuencia de esos oasis. Y que aunque se trate de espacios invisibles, que los paisajes se encuentren ocultos y que contengan una realidad difícil de asumir y querer ver, son los paisajes que sí están, que definen y caracterizan el lugar y en el que, tanto los paisajes icónicos como los ocultos se explican mutuamente. Nos referimos a los paisajes del desierto en los que sobreviven los descendientes de los grupos huarpes originarios, a los que contienen relictos de porciones de naturaleza y de hábitat vernáculo rural; a los paisajes del agua que por su escasez, incluso ausencia, articulan un conjunto de saberes y tecnologías tradicionales para la obtención del agua. Unos paisajes que en su dimensión simbólica contienen un patrimonio intangible que revive rituales y celebra la solidaridad en el aprovechamiento de los recursos como estrategia que posibilita la vida en estos territorios y que explica incluso, los patrones de agrupamiento/dispersión de las unidades domésticas o el diseño de los dispositivos para la obtención del agua.

El paisaje es más que la suma de una realidad física y de las representaciones que de ella se hacen (Nogué, 2007). Los paisajes visibilizados constituyen una parte de la urdimbre de tramas estructurales, sociales, formales y funcionales que se tejen sobre el territorio. Teniendo en cuenta el proceso de construcción de los paisajes culturales de Mendoza que, como se ha señalado, se articula sobre los procesos de control del agua y considerando que la realidad que caracteriza los paisajes mendocinos no es sólo la que se ve, se podría argumentar que un paisaje cultural se comprende e incluso se explica en un ámbito mayor al observado. En otras palabras, las observación de las huellas o marcas territoriales presentes en los paisajes visibles e invisibles permitirían una percepción integrada del paisaje, de los recursos territoriales puestos en juego, de las estrategias de apropiación y uso de los mismos, de la equidad en la construcción del territorio, en síntesis, y yendo un poco mas allá, del grado de sostenibilidad pretendida o alcanzada.

Pareciera que pensar el paisaje llevara indefectiblemente a adjetivarlo, a colocar a manera de sufijo, alguna connotación, recorte, signo o explicación sobre la porción territorial de referencia, percibida y valorada desde una determinada posición. Una posición que tampoco es una referencia fija, sino que es variable y referente de quien observe el paisaje. Ambos, adjetivación y observadores, reúnen un conjunto muy diverso de variables con las que caracterizar, comprender e intentar explicar el paisaje, las memorias, los olvidos, las invisibilizaciones en las representaciones sociales. Percepciones en las que la posición de los actores y el poder que ejercen, así como las empatías y los estilos de desarrollo implementados en la construcción territorial, no estarán ausentes sino por el contrario, muy presentes en las representaciones que se construyen sobre el paisaje y sus observadores.

Nogué (2007) afirma que los mecanismos para hacer visibles los paisajes invisibilizados radica en la potenciación de las representaciones. Sin embargo el caso que aquí hemos analizado demuestra que es necesario incrementar el conocimiento de los paisajes ocultos, potenciar la presencia de los espacios invisibles y promover la percepción integrada entre paisajes icónicos y ocultos como partes de un mismo paisaje. Así planteada la cuestión, volver a mirar el territorio mendocino permitiría superar los paisajes tematizados de consumo turístico para descubrir y poder percibir nuevos paisajes, contener mayores matices y nuevos valores de significación y, especialmente favorecer mejores políticas sobre todos los paisajes que promuevan la equidad en el acceso y control de los recursos hídricos.

Bibliografía

- Abraham, E. y Prieto, M. (1981): "Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino", *Cuadernos del CEIFAR* (8): 107-139, Mendoza, Argentina.
- Aguado, J.C. y M.A. Portal (1991): "Tiempo, espacio e identidad social". *Alteridades*, 1(2):31-41, México.
- Bérard, L. et P. Marchenay (1995): « Lieux, temps et preuves. La construction sociale des produits de terroir ». *Terrain* (24).
- Bragoni, B. (1999): *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Buenos Aires: Taurus.
- Bonnemaison, J. (1981) : "Voyage autour du territoire". *L'Espace géographique*, 4:249-262
- Cozzani de Palmada, M. R. (2000): "Inmigrantes limítrofes en Argentina. ¿Tolerancia o Rechazo? *Les Cahiers ALHIM*, (1), Université de Paris.
- Montaña, E. (2007): "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza, Argentina: memorias y olvidos estratégicos". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 36 (2): 277:297, Lima, Perú.
- Montaña, E. (2003) : *Reconversion et intégration régionales au cœur du Cône Sud : La province de Mendoza (Argentine) à l'aube du XXI^{ème} siècle*, tesis doctoral de la Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Paris. ISSN: 0294-1767 1449.41339/04.
- Montaña, E., L. Torres, E. Abraham, E. torres y G. Pastor (2005): "Los Espacios Invisibles. Subordinación, Marginalidad y Exclusión de los Territorios no irrigados en las Tierras Secas de Mendoza, Argentina". *Región y Sociedad*, 32: 3-32, Sonora.
- Nogué, J. (2007): Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Ería* 73-74. págs. 373-382. España.
- Prieto M. del R. (1985): "Relación entre clima, condiciones ambientales y asentamientos humanos en la provincia de Mendoza en los siglos XVI, XVII y XVIII"; *Revista de Historia de América*, N° 100: 79-118, IPGH, México.
- Prieto M. del R. y E. M. Abraham (1994): "Proceso de Ocupación del Espacio y Uso de los Recursos en la Vertiente Nororiental de los andes Centrales Argentino-Chilenos", *Cuadernos Geográficos* N° 22-23, Universidad de Granada, España.
- Raffestin, C. (1996): « Préface ». In: OFFNER, J.M. et D. PUMAIN, *Réseau et territoires. Significations croisées*, Paris: Éditions de l'Aube.
- Salvatore, R.D. (1986): "Control de trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, 1880-1920". *Desarrollo Económico*, 26(102):229-253, Buenos Aires.